

Crisis y añoranza del Imperio durante el franquismo: la presión de la memoria¹

M^a ENCARNA NICOLÁS MARÍN²
Universidad de Murcia

Resumen: La presencia de España como potencia colonial ya había dejado de ser importante a comienzos del siglo XIX, al independizarse sus territorios americanos. Sin embargo fue definitivamente relegada como tal después del 98, tras la pérdida de Cuba y Filipinas. Las generaciones siguientes guardaron en su memoria el impacto de dichos acontecimientos con diversidad de actitudes. La historiografía producida por los vencedores en la guerra civil española (1936-1939) contribuyó a la distorsión de aquél pasado imperial, como se puede comprobar en la profusa literatura publicada durante la postguerra, sobre todo por la Editora Nacional. Esta faceta ocupa la primera parte de este trabajo.

En la segunda parte se presenta una muestra basada en dos fuentes: las memorias escritas por intelectuales en las que se recogen sus recuerdos de la guerra de Cuba y Filipinas, y también en las historias de vida que han sido grabadas a familiares de algunos de los que participaron en el conflicto colonial, cuya edad oscila entre los noventa y cuarenta años.

Palabras clave: propaganda imperialista en la historiografía franquista; memorias de la guerra de Cuba en textos autobiográficos y en testimonios orales.

1. Fecha de recepción: 10 julio 1998.

2. Profesora Titular de Historia Contemporánea. Facultad de Letras. Departamento de Historia Moderna, Contemporánea y América. Universidad de Murcia. 30001- Murcia. Tlf: 968- 36 32 28; Fax: 968- 36 34 17. Correo electrónico: enicolas@fcu.um.es.



Summary: The Spanish presence as a colony potence was no longer important at the beginning of the XIX century, when its American territories became independent. Nevertheless it was definitively relegated after 98 due to the loss of Cuba and Filipinas. The next generations kept in their minds different attitudes toward the impact of these events. The historiography created by the second civil war winners (1936-1939) contributed of that imperial past, as it's been stated widely in the literature published during the post-war, mainly by the National Editor. All these issues are studied in the first part of the present paper.

A sample based on two sources is in the second part: the memoirs written by the intellectuals, where their memories of the Cuba and Filipinas war are collected, and the life stories (testimonies) recorded to members of the families of someones who took part of the colonial conflict, whose ages fluctuates between ninety and forty years old.

Key words: imperialist propaganda in the franquist historiography; Cuba war memories showed in autobiographic texts and oral testimonies.

1. La pérdida de Cuba y la añoranza del Imperio en textos históricos de la postguerra

“Perdidas Cuba y Filipinas, la Nación que descubrió el Nuevo Mundo y civilizó un gran continente, no tiene ni un solo palmo de terreno en donde izar su bandera, siquiera como recuerdo de sus continuos sacrificios en beneficio de la Humanidad”³

La consolidación de la Dictadura de Franco, tras una trágica guerra civil que acabó con la primera experiencia democrática española representada por la II República, fue posible gracias no sólo a la dura represión que segó la vida de miles de ciudadanos, forzó al exilio a más de medio millón y mantuvo en un “exilio” interior a los vencidos, sino también a la aceptación o sumisión de una mayoría silenciosa, que asumía con resignación, escepticismo o entusiasmo el discurso que se emitía desde el poder, bendecido además por la jerarquía eclesiástica. Desde el primer momento de la victoria el objetivo prioritario se centró en la “reconstrucción” de las mentes pervertidas por las libertades “extranjeras” que simbolizaba el corto paréntesis republicano en la historia española del siglo XX.

El control del saber se convirtió más que nunca en sinónimo de poder: las universidades y centros de enseñanza fueron depurados y muchos de sus profesores expedientados, en aplicación de las directrices del Ministerio de Educación, expresadas en estos términos por su titular, Ibáñez Martín: “Mucha ciencia aleja del Ser Supremo”. Se vertebró de tal manera, jurídica e institucionalmente, la adquisición de conocimientos que la ruptura con la tradición liberal fuera evidente para asegurar en las nuevas generaciones el éxito de objetivos más ideológicos que científicos. El Consejo Superior de Investigaciones Científicas y la Universidad, regidos por una nueva normativa, se encargarían de velar por la consecución de estos logros y por contribuir a su difusión. El estudio del pasado en la historiografía de la postguerra estuvo determinado por la profusión de ensayos políticos e

3. TORRENTS, José M.: *Acordaos*. Barcelona, 1942; pág. 57.



ideológicos que sublimaban acontecimientos realmente ocurridos, ocultaban otros e, intencionadamente, olvidaban muchos⁴. Se trató de forjar una memoria colectiva que exaltaba un pasado imperial, empañado por el liberalismo del siglo XIX, al que se responsabilizaba de la crisis del 98, y que el Nuevo Estado se encargaría de ‘enmendar’. Algunos ejemplos de esta interpretación documentarán esta parte.

Un objetivo didáctico: el ajuste de cuentas con los “enemigos de España”

En la escuela primaria de los años cuarenta, para ilustrar las clases de Historia, el profesor solía dibujar personajes o símbolos en la pizarra para que sirvieran de modelo a los trabajos que los alumnos debían elaborar⁵. La representación gráfica del pasado y las frases procedían de los ensayos histórico-ideológicos que circulaban profusamente en esos años. Uno de ellos, titulado significativamente: *Acordaos...*, de José M. Torrents, mantiene esa finalidad eminentemente didáctica, proclamada en su dedicatoria: “A vosotros, hijos de los caídos de nuestra Cruzada de Liberación, se os dedica este libro, como homenaje de admiración y gratitud hacia vuestros padres, héroes y mártires, que generosamente dieron su vida por Dios y por la Patria”. A él pertenece el párrafo que se ha destacado en cursiva en el inicio de este trabajo, una de las interpretaciones más representativas de esa añoranza del imperialismo cultivada por la propaganda franquista.

La estructura de la obra responde a tal intencionalidad aleccionadora por la profusión de dibujos en color, alusivos a personajes históricos emblemáticos: Isabel de Castilla y Fernando de Aragón y sus símbolos; Colón en el momento de pisar tierra americana; Carlos V a caballo; el Escorial, la batalla de Lepanto y Felipe II, para finalizar con un pergamino cuyo contenido es el último parte oficial de guerra, firmado por Franco, y en las páginas siguientes el dibujo de Franco y el de España, liberada de la cadenas y protegida por el águila imperial, símbolo del dominio del espacio⁶.

La responsabilidad de la pérdida del Imperio siempre es atribuida en el texto a los enemigos de España que también eran españoles: “Así, poco a poco, nuestro Imperio Colonial se desmembraba, porque había españoles, traidores a su Fe y a su Raza, que laboraban oscuramente en provecho de la anti-España”. Una interpretación ignorante de los acontecimientos ocurridos y sometida al maniqueísmo didáctico que bombardeó durante muchos años a los jóvenes estudiantes españoles⁷.

4. Para ilustrar el papel de la universidad son importantes los trabajos publicados en CARRERAS ARES, Juan José y RUÍZ CARNICER, M.A. (eds): *La Universidad española bajo el régimen de Franco (1939-1975)*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1991; PASAMAR ALZURÍA, Gonzalo: *Historiografía e ideología en la postguerra española: la ruptura de la tradición liberal*, Universidad de Zaragoza, 1991.

5. Los pocos trabajos escolares que se han conservado en los archivos institucionales, sobre todo en los municipales (por ejemplo en el de Yecla, ciudad del norte de Murcia) permiten demostrar esta característica.

6. Publicado en Barcelona en 1942, el libro se estructura en tres partes: “Hechos gloriosos de nuestra grandeza imperial (1492-1571)” ; la segunda, “¿Quiénes fueron sus enemigos?” La respuesta reúne como adversarios a una manifestación religiosa o laica -el protestantismo y la masonería- y a una cronología, el “fatídico siglo XIX”, y la tercera : “¿Quién salvará a España?”; un dibujo de Franco a continuación con el siguiente pie: “Primer soldado de la Infantería española. Caudillo de España por la gracia de Dios”.



La versión del Imperio : desde la universidad al cine

Vicente Gay, profesor de la Universidad de Valladolid, aprovecha para exponer en *Qué es el imperialismo*, publicado en 1941, una ideología justificadora del imperialismo contemporáneo, a pesar de ser el desencadenante de la II Guerra Mundial⁸. Según el autor, las aspiraciones imperialistas del fascismo italiano y alemán eran lícitas por las exigencias demográficas e industriales (búsqueda de materias primas): “Ni Mussolini ni Hitler han creado el problema imperialista en sus respectivos pueblos: lo encontraron ya planteado; era un legado de la Historia. Pero ellos lo afrontaron con más preparación y decisión que otros”⁹.

No tiene igual consideración el profesor Gay para el imperialismo norteamericano: “No se trata de un impulso expansivo y colonizador, asimilista y estimulante de la vida colonial, como para gloria imperecedera representan en la Antigüedad el imperialismo romano y en la época Moderna el imperialismo español (...) El imperialismo yanqui -concluye demagógicamente el autor en la pág. 124- es profundamente plutocrático y lleva la influencia de ese Wall Street que tan decisivo es en la política cumbre, en las elecciones presidenciales. Los plutócratas pueden esperar mucho de ese imperialismo; bastante menos o nada, los proletarios”

El capítulo séptimo está dedicado al Imperialismo español del siglo XX, después de la pérdida de las colonias en 1898¹⁰. “Se puede decir que en España, apenas perdidas las colonias en 1898, surgió inmediatamente el problema imperialista que demandaba la expansión nacional en la esfera de su espacio vital. Las colonias se han perdido. ¡Vivan las colonias!”. Con esta exclamación, el autor asume la violencia fascista partidaria de la invasión de territorios ajenos, proponiendo el cambio de escenario de esa dominación imperial española: antes América, ahora África:

7. VALLS, Rafael: "Ideología franquista y enseñanza de la Historia en España (1938-953)" en FON-TANA, Josep: *España bajo el Franquismo*, Crítica, Barcelona, 1986; págs.231-245; SOPEÑA, Andrés: *El florido pensil. Memoria de la escuela nacionalcatólica*, Crítica, Barcelona, 1994.

8. GAY, Vicente: *Qué es el imperialismo*, Gráfica Universal, Madrid, 1941. El libro es la reelaboración de las conferencias dadas por el autor en la Universidad de Sevilla, en marzo de 1939, publicado dos años después con la advertencia a los lectores “del valor objetivo” de su estudio. Para Gay las dos guerras mundiales, la de 1914-1918 y la iniciada en 1939, “no pueden ser consideradas como acontecimientos simplemente destructivos, a pesar de la hecatombe que han producido. Su resultado ha de ser (y el tiempo lo confirmará) constructivo. A semejanza de las guerras civiles, estas guerras traen un orden nuevo...” Se trata, pues, de una “objetiva” justificación de la realidad española con la dictadura de Franco recién instalada.

9. Véase la pág. 12. Las actitudes políticas y culturales, miméticas del fascismo y orientadas a la hispanidad han sido abordadas por DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo: *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica 1939-1953*, CSIC, Madrid, 1988; GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo y LIMÓN NEVADO, F.: *La Hispanidad como instrumento de combate. Raza e imperio en la Prensa franquista durante la Guerra Civil española*. Ed. CSIC, Madrid, 1988.

10. En 1937 publica en Burgos un libro titulado *Estampas rojas y Caballeros Blancos*, texto visceral dedicado “a las almas puras de los alumnos de la Universidad de Valladolid”, muertos en las batallas del Alto de León, en julio de 1936. En su capítulo segundo le dedica un epígrafe a los “descastados del 98”, hombres como Unamuno, Macías Picavea...que habían decidido con su actitud “cerrar el sepulcro del Cid, dando triple vuelta a la llave, para que no vuelva a cabalgar”, en clara alusión al “claro y macabro ideal que expandía derro-tismo y cobardía” (págs. 32-33).



“A pesar del derrotismo y aflicción que cayó sobre el pueblo español, como consecuencia de la pérdida de las Antillas y Filipinas (página poco gloriosa para la política imperialista estadounidense); a pesar del movimiento político que se orientaba en el sentido de renunciar a toda política militar, conservando el aislamiento internacional y concentrando casi toda la atención de puras realizaciones materiales (...) el buen sentido del Gobierno, la clara visión del porvenir político de la Nación, no se borró en la conciencia de muchos españoles. Así se dibujó la aspiración colonial, mirando al África y al Mediterráneo, pensando en la posición geográfica e histórica del país”¹¹.

El autor exalta la política imperialista de la Dictadura de Primo de Rivera frente a la penosa política de “una democracia parlamentaria a base de partidos políticos sin contenido ideológico ni sustancia real”. “La Dictadura fue el conato más limpio de fundación de un nuevo Estado y la realización efectiva y definitiva de la penetración en Marruecos... La Dictadura fue imperialismo interior, y la expansión de España una clara muestra también del imperialismo exterior español”.

Viene a colación recordar aquí un acontecimiento que no es citado por Gay y que ocurrió durante este período: el vuelo del Plus Ultra. En una publicación de 1926 es interpretada esta hazaña como una simbólica reconquista, versión que se mantuvo también durante el primer franquismo:

“Cuando terminó la guerra europea (...) España continuó en su letargo, en aquel letargo en que entrara al regresar a nuestros puertos, más destrozados espiritual que materialmente, los últimos batallones, repatriados de América como consecuencia de la paz con los Estados Unidos del Norte. La gran familia iberoamericana se había divorciado, y en el hogar español fundado por nuestros hermanos en tierras cubanas, sólo quedaron en cuerpo, encadenados por sus intereses materiales, un puñado de familias...”¹²

Sin embargo, volviendo al texto de Gay y según su interpretación, la experiencia imperial reiniciada por Primo de Rivera se frustró con la crisis y la llegada de la República. Tras este repaso histórico se llega a un final concluyente en el que el autor hace hasta apología de la violencia: “Con el triunfo del Movimiento Nacional, el imperialismo español pasó a formar parte de la política del Estado... La guerra, con sus cruentos sacrificios, había acabado con toda la escoria que desde la pérdida de las colonias hasta el triunfo del Movimiento, casi medio siglo, había hecho imposible el funcionamiento regular de la mecánica estatal”.

Empujado el profesor universitario de Valladolid por su gran fervor imperialista, califica la crisis del Imperio español en el siglo XIX como la caída de “la Roma de Occidente”, con la finalidad de formular el siguiente augurio fascista para la flamante dictadura

11. *Ibidem*, pág. 200. “España no podía permanecer encerrada en la Península, cruzada de brazos y contemplando cómo otras potencias se iban adueñando de zonas territoriales y estableciendo bases que eran como un cinturón de hierro que fatalmente tenía que aprisionarla”

12. ESPAÑA, Miguel y TOMÁS, Ricardo: *El vuelo España-América. Reconquista de los pueblos iberoamericanos hecha por el “Plus Ultra”*, Valencia, 1926. Hay que matizar que eran más de ‘un puñado’ las familias que se habían mantenido en las antiguas colonias añoradas y ‘reconquistadas’, porque seguía produciéndose un flujo migratorio de peninsulares sobre todo a Cuba, precisamente en las dos décadas siguientes a su independencia.



de Franco: “No es de extrañar que en el renacimiento imperialista español se dibuje el afán de extenderse en los horizontes que actualmente se abren a la Nueva España”

En la misma línea que el texto de Gay, pero con un sesgo racista más acentuado, se publica en Avila en 1939, *España Imperio. El nuevo humanismo y la Hispanidad*, de Alfonso Ascanio¹³. El libro va introducido por una carta del peruano Felipe Sassone, plagada de felicitaciones al autor, en la que denuncia la actitud española de cruzarse de brazos por la pérdida de las colonias en el siglo XIX, “considerando que al perder la propiedad material, perdía también la espiritual, que debió conservar siempre”, actitud superada “afortunadamente” por la victoria de Franco, un jefe de estado “ajeno al derrotismo del 98”.

Una recopilación de ensayos escritos a lo largo de 1937 articula el contenido de este libro, cuyo hilo conductor es identificar la raza española en las raíces de las naciones americanas que habían sido antiguas colonias españolas. Compara Alfonso Ascanio esa “noble” pretensión española con la política racista propulsada por Hitler en Alemania, aunque la justifica por la responsabilidad de proteger el idioma alemán y su cultura, por lo que la anexión de Austria la integra en ese proyecto empeñado en “poner fin a las influencias y manejos marxistas-judaicos dirigidos por París, Praga y Moscú, que amenazaban con convertir Viena en un foco comunista hostil al espíritu racista y totalitario del nacionalsocialismo”¹⁴

El texto de Ascanio es una muestra de la amplia y visceral producción que sobre el “laberinto de la hispanidad”¹⁵ se editaría durante la guerra civil y en los años siguientes. Un referente importante fue la conferencia de Manuel García Morente, pronunciada en Buenos Aires en junio de 1938 en la sede de la Asociación de Amigos del Arte, con el título “España como estilo”¹⁶. Este filósofo, alumno de Ortega y experto en Kant, se convirtió en propagandista del franquismo, el modelo que mejor representaba el ideal del “caballero cristiano”. En esta obra expone una visión conservadora de la Historia de España, en cuyo proceso destaca cuatro momentos importantes: el primero fue la oposición que los hispanos hicieron a las legiones de Roma; el segundo, contra los árabes desde Asturias; el tercer gran momento: los siglos XVI y XVII, durante los cuales España “enseña al mundo tres ideas básicas: “la idea del Estado nacional de los Reyes Católicos”; “el modelo de ejército nacional” y “la moderna política imperialista”. Morente se enorgullece de que España se anticipase a todos los demás pueblos en la idea de la expansión imperial; es decir, lo que Inglaterra, Francia hicieron antes, y los estados fascistas de Alemania e Italia, después. El cuarto momento, según el autor eje de la historia universal, fue la guerra civil, ya que a Franco le correspondió salvar el legado de la hispanidad frente al comunismo¹⁷.

13. Ed. Librería Religiosa, Avila, 1939. Como tantas otras publicaciones de la postguerra, el libro está dedicado al jefe del Estado: “Devota y respetuosamente al Caudillo, Generalísimo Franco”

14. *Ibidem*, pág. 47.

15. RUVERT de VENTÓS, X.: *El laberinto de la hispanidad*, Planeta, Barcelona, 1987.

16. Se publicó como libro y se convirtió en uno de los textos más reeditados de la postguerra: *Idea de la Hispanidad*, Espasa-Calpe, Madrid, 1947 (año de su tercera edición) García Morente desempeñó su cátedra de Filosofía en la Universidad de Madrid hasta su muerte en 1942. Durante la guerra estuvo en París, en 1937, y después enseñó en la Universidad de Buenos Aires.



Todas estas ideas se vertían en el cine, el espectáculo de masas más importante de los años cuarenta y cincuenta. El cine reflejó en imágenes la añoranza del imperio que destilaba la dictadura franquista. Una película emblemática, *Alba de América* (Juan de Orduña, 1951) tuvo como guionista en sus aspectos generales al Almirante Carrero Blanco¹⁸, lo cual no ha de extrañar si tenemos en cuenta que el propio Franco fue el autor de *Raza*, novela llevada al cine por Sáenz de Heredia en 1941. Al margen de las condiciones estéticas de las películas, lo que se pretendía era aprovechar el melodrama para dar una lección de historia a los espectadores que abarrotaban las salas de proyección en todos los rincones de España. Las películas que evocaban las gestas históricas del pasado con un fuerte acento xenófobo, muy útil entonces para estimular la respuesta social durante la autarquía económica, fueron gratificadas con la clasificación administrativa de “Interés Nacional”.

2. La presión de la memoria: autobiografías e historias de vida

El análisis de los años finales del siglo XIX y primeros del siglo XX puede acometerse hoy, en las postrimerías del fin de siglo, a partir de dos fuentes: las memorias escritas por intelectuales en las que se recogen sus recuerdos de la guerra de Cuba y Filipinas, y también los testimonios orales que han sido grabados a informantes cuya edad oscila entre los noventa y cuarenta años¹⁹.

Son muchas las memorias publicadas que abordan el final de la dominación colonial en el Caribe y el Pacífico, y también en Marruecos. La brevedad exigida en este trabajo aconseja una selección significativa, representada por las memorias de Luis Buñuel, *Mi último suspiro*, y de Corpus Barga: *Los pasos contados. Una vida española a caballo en dos siglos (1887-1957)*²⁰.

Entre los más de 200.000 soldados que se desplazaron a Cuba entre 1895 y 1898, se encontraba el padre de Buñuel. Gracias a su buena letra lo destinaron a oficinas, por lo que se escapó de morir de malaria como muchos de sus compañeros. Sin embargo, cuando terminó el servicio militar, decidió quedarse en Cuba, como otros miles de peninsulares

17. Según García Morente esta época se inició en 1931, “cuando un ejército invisible, pero bien organizado”, invadió España, “enviado por la Internacional comunista de Moscú para destruir la nacionalidad española, borrar del mundo la hispanidad y convertir el viejísimo solar de tanta gloria en una provincia de la Unión Soviética”. Se vanagloria de los esfuerzos formidables para impulsar la fuga de los ejércitos comunistas (se refiere al abandono de las Brigadas Internacionales), dando una inolvidable lección al mundo, “una lección que, ojalá, no sea olvidada jamás”; págs. 11-17.

18. José Luis Téllez: “De Historia y de Folklore (Notas sobre el 2º período Cifesa) en Revista *Archivos de la Filmoteca*, año I, nº 4, 1990; Filmoteca Generalitat Valenciana; pág. 54. En esta película tuvo un protagonismo destacado el Instituto de Cultura Hispánica, cuyo representante, Alfredo Sánchez Bella acometió la redacción de una réplica a un film inglés, *Christopher Columbus* (1948). Películas como *Agustina de Aragón* (Juan de Orduña, 1950) también obtuvo la clasificación administrativa de Interés Nacional; véase en la misma revista el artículo de Roman Gubern: “La decadencia de Cifesa”.

19. La base de datos del proyecto de investigación que coordinó sobre las actitudes de la sociedad murciana en las transiciones políticas del siglo XX cuenta ya con 110 historias de vida, algunas de las cuales informan de los antepasados que fueron enviados a luchar en las colonias. Agradezco a Isabel Marín su generosa colaboración en la búsqueda de dichos testimonios.



que no quisieron repatriarse²¹. Entró en una empresa en calidad de encargado y, después, fundó su propia ferretería, cediendo el negocio a dos amigos para regresar a España con una pequeña fortuna poco antes de la independencia de Cuba. Apostilla Buñuel que esta Independencia se acogió en España con indiferencia, apoyándose en que la gente fue aquel día a los toros como si nada. Cuenta que su padre tenía cuarenta y tres años cuando llegó a España y se casó con una muchacha de dieciocho. Con el dinero ahorrado en Cuba compró muchas tierras. En 1912 su añoranza de Cuba se hizo tan insoportable que decidió volver a la isla, animado quizá por la invitación que las autoridades políticas y económicas seguían haciendo a los peninsulares²². Sus antiguos socios, que se enriquecieron gracias a la coyuntura de la primera guerra mundial, se negaron a dejarle reincorporarse al negocio, por lo que el padre de Buñuel, muy dolido, se vió obligado a volver a España. El que era el menor de los hijos no recuerda haber visto trabajar nunca a su padre. A partir de su segundo regreso, una de sus pocas actividades consistía en pasear hasta correos para ver si sus cajas de cigarrillos habían llegado de La Habana.

Es evidente que, en torno a 1898, las relaciones entre España y Cuba tuvieron una ruptura coyuntural, si bien, como en el testimonio citado, pronto se reforzó la continuidad de los lazos de amistad de siempre. Libros como *Asturias y Cuba en torno al 98* demuestran la intensidad de estas relaciones, incluso durante la guerra²³

Más rica es la información que aporta Corpus Barga. Sus recuerdos de la guerra de Cuba se remontan a sus años en la escuela. Uno de sus maestros, don Victoriano, murió en la guerra, sin causar apenas impresión en sus discípulos, que estaban más atentos a los héroes que producía la guerra que a los muertos. Recuerda Corpus que uno de sus compañeros era el hijo del coronel Baquero, muerto en Cuba gloriosamente, el cual recibía un trato especial tanto por parte de los profesores como de los compañeros. Pero la impresión más fuerte que tuvo de la guerra en la escuela fue la muerte de Maceo, el general mulato cubano que fue muerto el 7 de diciembre de 1896, al regresar victorioso de la invasión de las riquísimas tierras tabacaleras de Vuelta Abajo. Relata Corpus que la noticia se difun-

20. Publicadas en Plaza y Janés, Barcelona, 1996; y en Alianza, Madrid, 1979. Ambas memorias son significativas porque sus autores se convierten en portavoces de una generación intelectual que se vió forzada a exiliarse durante el franquismo, buscando países latinoamericanos para rehacer su vida: Buñuel en México y Corpus en Buenos Aires. Buñuel y su obra son suficientemente conocidos, no tanto en el caso de Corpus Barga, destacado periodista fue corresponsal en varios países europeos, en los que entrevistó a destacadas personalidades del mundo de la cultura y de la política -Lenin, entre ellas-; era íntimo amigo de Pío Baroja, de Francisco Ayala y tío de Ramón Gómez de la Serna y compañero de viaje de Antonio Machado al exilio francés.

21. Según los datos de Manuel Moreno Fraguas, entre 1887-1899 llegaron a Cuba 345.698 jefes, oficiales y soldados, de los cuales retornaron sólo 146.683; a pesar de que la mortalidad del ejército fue altísima, no es posible que alcanzara el 60 por 100 de la tropa que tenía un promedio de 21 años. El autor recoge testimonios de que muchos soldados se ocultaron para no ser repatriados. Véase su obra: *Cuba/España. España/Cuba. Historia común*, Ed. Crítica, Barcelona, 1995; pp. 251 y 291-292.

22. En diciembre de 1899, el Círculo de Hacendados Azucareros de Cuba hizo un llamamiento patriótico para felicitar a los peninsulares que habían decidido quedarse en Cuba y para animar a que acudiera el mayor número posible "a fecundar con su trabajo este fértil suelo" *Ibidem*, pág. 292.

23. El libro coordinado por Jorge Uría, subtítulo *Sociedad, economía, política y cultura en la crisis de entresiglos*, Ed. Labor, Barcelona, 1994. Tiene especial interés el epílogo que incluye el artículo de Áurea Matilde Fernández: "Asturias y Cuba en torno al 1898. Ruptura y continuidad"



dió a través de un pregón gritado desde la calle, que provocó mucha agitación en los profesores del centro.

Corpus afirma en sus memorias que la guerra de Cuba formaba parte de la vida del colegio, tanto para su hermano y para él como para los demás niños españoles de su edad. Las canciones populares que se crearon entonces contribuyeron a fijar más en su memoria el impacto de aquellos acontecimientos. Reproduce algunas estrofas de esas canciones cuyos estribillos se repetían constantemente: “Yo quisiera vivir en La Habana, a pesar del calor que hace allí...”; o también: “A la Habana me voy -te lo vengo a decir- que me han hecho sargento - de la Guardia Civil”.

Esta difusión de la guerra a través de las canciones es calificada por Barga como la “Ilíada de los homeros madrileños que cantaba la guerra de Cuba con el aire de un tango gaditano”: “Con esta guerra de Cuba / ocurren casos de admiración, / pues quieren hacerse ricos / muchos si dura la insurrección”. Otra canción en boca de un ciego decía:

“Uno de mi pueblo / no creais que soy yo/ le dijo a su novia: / Chica, yo me voy, / con un par de añitos / que esté por allí / traigo más dinero / que el mismo Rothschild”. “Con que el chico se fue voluntario / y lo sentiría / Porque el novio y la novia con gusto / los dos se querían”. “Y el pobre hombre ha venido / después de año y pico / viene enfermo y no trae ni un céntimo chico”. “Para que vean ustedes / si el caso es de reir / se le ha casado la novia / y él ha venido sin la nariz”

Al evocar estos recuerdos, Corpus se extraña de que estas canciones se cantaran por la calle ya que suponían una forma de propaganda derrotista. Sin embargo, su aguda percepción para otros acontecimientos no la aplica para valorar una realidad que estaba en la calle: la motivación que muchos españoles tuvieron para emigrar a Cuba, intentando poner fin a su la miseria, cosa que hicieron muchos civiles incluso durante la guerra y, sobre todo, después de la Independencia.

Corpus da una versión más precisa de la anécdota también relatada por Buñuel: “Cuando se perdieron las colonias, la gente volvía de los toros”. El y su hermano Rafael solían aguardar la salida de los toros, acompañados de un familiar, para escuchar a los vendedores de periódicos voceando la reseña de la corrida. Recuerda que el día del desastre de Cavite lo que le impresionó fue el silencio de los que volvían de la plaza “arrastrando los pies” en una verdadera manifestación de protesta que llegó a la Puerta del Sol y que, frente a la redacción del periódico “El Herald”, entre las voces -lanzadas a un guiñol de un señor voluminoso con chistera- “sonaba una que ya habíamos oído: “Matadero”, y otra que nos era desconocida: “Aguilerón” (Alberto Aguilera, el hombre que logró que la manifestación no se dirigiera a Palacio).

Una de las parejas de vocablos más utilizada en las conversaciones de la época era sin duda Santiago y Cavite, en este caso para expresar la maldición y la vergüenza, en vez de orgullo y gloria como otras parejas: el Cid y Don Quijote, Velázquez y Goya, etc. En el ambiente familiar donde la escuchó Corpus significaba un grito patriótico contra los Estados Unidos, e incluso su hermana se atrevió a pronunciar su grito particular: “Abajo el cochino norteamericano de...”, asignando esta nacionalidad a un conocido de sus padres que se había enriquecido en Norteamérica y vivía en España.

Curiosamente, para Corpus Barga la guerra acabó definitivamente cuando fue retirada la guardia civil que ocupaba su barrio para proteger la embajada de los Estados Unidos.



Su padre, que ocupaba un escaño en el senado, era de los que solían echar la culpa de la derrota a los generales de tierra. También en el colegio los profesores hablaban de la vergüenza de la guerra. Sin embargo, un profesor de Física se dirigió a ellos en una ocasión con una interpretación distinta, similar a la que formularían después los escritores de la generación del 98: les revelaba que por no saber matemáticas ni física los españoles vivían engañados, creían tenerlo todo y no tenían nada, como se había demostrado en la guerra, “enviando barcos de madera contra los acorazados”.

En el segundo volumen de *Los pasos contados*, nos informa acerca de la situación de los repatriados de la guerra. Uno de ellos, Victoriano Rodríguez Torrico, había trabajado de criado en su casa. Su padre llegó a hablar con el general Azcárraga, ministro de la Guerra, para posibilitarle el prometido ascenso, que finalmente no consiguió. No eran tiempos de ascensos, era siempre la respuesta de las autoridades. Los relatos que este hombre narra a él y a su hermano los guardó con nitidez en su memoria, mezclándolos en su imaginación de niño para convertirse en compañero de Victoriano, cuando éste exploraba la manigua para descubrir bombas. Solía el criado llevarlos a jugar a la plaza de Oriente, y allí se reunía con otros repatriados. Corpus traza un perfil conmovedor de estos hombres: mutilados, sin recompensas por tantas fatigas, que repetían constantemente su interrogante acerca de si rechazaban o aceptaban el puesto de trabajo que se les ofrecía para que se olvidasen del ascenso prometido. Victoriano, por recomendación de su padre, obtuvo el de conserje de edificios militares, con plaza de guardián de un hospital ambulante deshabitado, lugar que él y su hermano seleccionaron como preferente para desarrollar sus juegos, cuando Victoriano se encargaba de cuidarlos.

Sabemos que la noticia de la derrota suscitó actitudes diferentes, de impotencia y tristeza, pero también de alivio como ocurre siempre que acaba una guerra. Si hubo una actitud compartida por los repatriados esta fue la de indignación ante la Real orden de 16 de marzo de 1899 en la que se fijaba definitivamente en cinco pesetas la liquidación de haberes por cada mes de campaña para los supervivientes, siempre que éstos la reclamasen -recordemos los testimonios de Corpus Barga-, lo cual no dejaba de ser una burla cruel de la administración.

La revitalización del imperialismo durante el franquismo favorecerá una cierta atención para aliviar la suerte de estos hombres, siempre que no se hubieran implicado en las instituciones republicanas. En la primavera de 1956 se constituyó una Comisión Nacional de Homenaje a los “ancianos excombatientes de España que lucharon en el Ejército Colonial de Cuba, Filipinas y Puerto Rico para un acto de homenaje en Madrid en honor de los “venerables soldados, en su mayoría hoy en estado de pobreza”²⁴. Estaba constituida por la presidencias de Honor siguientes: Esteban Bilbao, Presidente de las Cortes; Blas Pérez, Ministro de la Gobernación; Alberto Martín Artajo, Ministro de Asuntos Exteriores; Salvador Moreno Fernández, Ministro de Marina; Eduardo González Gallarza, Ministro del Aire; José Antonio Girón de Velasco, Ministro de Trabajo; Joaquín Planell Riera, Ministro de Industria; Manuel Arburúa de la Miyar, Ministro de Comercio; Conde de Vallellano, Ministro de Obras Públicas. La Iglesia estaba representada por

24. Ver reproducción de los oficios enviados desde Madrid a los Ayuntamientos en *Homenaje a los alhamenios que participaron en la guerra de Cuba. 1898-1998*, Ayuntamiento de Alhama de Murcia, 1997: pág. 11.



Leopoldo Eijo y Garay, Patriarca de las Indias Occidentales, Obispo de Madrid-Alcalá. Las Fuerzas Armadas y de Seguridad: Rafael García Valiño Marcén, Alto Comisario de España en Marruecos y Rafael Hierro Martínez, Director General de Seguridad. La Organización sindical por José Solís Ruíz, Delegado Nacional de Sindicatos.

A su vez, en cada provincia quedaba constituida la comisión de Honor por los siguientes cargos institucionales: Gobernador civil; Gobernador Militar; Alcalde; Presidente de la Diputación; Presidente de la Cámara Sindical Agraria; Comisario Jefe de Policía; Delegado de Información y Turismo y el Inspector de Mutilados de Guerra.

Así pues, se recurrió a la caridad para paliar las condiciones extremas de pobreza en que se encontraban los pocos supervivientes de la guerra de Cuba, a la espera de que la justicia resolviera el derecho a una pensión. Aún en octubre de 1957 ésta no se había materializado, por lo que la Asociación Nacional de Supervivientes de las Campañas de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, con sede en Madrid, y presidida por Enrique Esteva de Sala, seguía pidiendo a todos los ayuntamientos de España la suscripción de cincuenta pesetas, “mientras es resuelta por el Gobierno Español la situación económica de los ancianos por medio de una pensión”.

Recuerdos de Cuba en la memoria de los murcianos

A pesar de la dificultad que entrañan las fuentes para pasar de una estimación a la cifra real, la contribución de soldados murcianos a la guerra de Cuba fue importante. De hecho, Murcia fue una de las primeras provincias españolas en cuanto al número de redimidos en relación a su población. Según los datos aportados por Juan B. Vilar, entre 1895 y 1898, sobre un promedio anual de 5.000 alistados y 2.250 soldados movilizados, habían sido excluidos temporalmente, cada año, 440 por talla insuficiente y 225 por inutilidad física, aparte 380 y 100, respectivamente, de forma definitiva. Examinados los expedientes por un comisario regio enviado por Sagasta se descubrió que en el reemplazo de 1898, sobre 530 casos revisados, 152 resultaron falsos por lo que la exención fue revocada, aunque ya terminada la guerra no tuvieron que incorporarse a Ultramar²⁵.

Llama la atención que la Junta del Casino de Murcia, la institución paradigmática de la oligarquía caciquil, cuyos componentes podían “liberar” de las quintas a sus hijos, se plantee en la reunión extraordinaria de abril de 1898 la conveniencia de ofrecer un té o una cena a los representantes del ejército, desplazados a la ciudad para recabar fondos con destino a la guerra de Cuba²⁶.

Los efectos de la guerra fueron mayores en los más pobres. Algunas familias llegaron a tener varios hijos en la guerra²⁷. Las consecuencias se hicieron evidentes con la vuelta de los repatriados, lúcidamente calificada por Juan Andreo como el “verdadero ‘Desas-

25. VILAR, Juan B.: *Los murcianos y América*, Fundación Mapfre, Madrid, 1992; págs.404-410.

26. *Libro de Juntas Generales 1897-1898*. Archivo del Casino de Murcia.

27. En VILAR -pág.409- el autor incluye un documento muy significativo de esta realidad: una carta de un padre sexagenario que necesitaba confirmar la muerte de uno de sus hijos en Manzanillo, “a consecuencia del vómito”, para librar a su otro hijo, ya incluido en quintas.



tre'²⁸, pues la guerra de Cuba había forzado la salida del territorio español de casi el 20% de la población masculina entre 21 y 30 años de edad.

Uno de los testimonios orales, el de Clementa Molina, refiere el trastorno que la movilización de su padre ocasionó en su humilde familia:

"Mi padre estuvo siete años en la guerra de Filipinas, y cuando volvió todo era sentimiento, no podía ver ni matar un animal. Cuando era en Navidad y se hacía la matanza, el se iba de la casa. Mi abuela paterna se llamaba *Alfonsa Pallarés*, murió de sobrepeso; mi padre era el mayor de tres hermanos; mi abuelo paterno a los seis meses murió de pena, era un matrimonio tan unido... Entonces mi padre tuvo que buscarle una familia porque el tuvo que incorporarse al ejército, (se lo encomendó) a una familia que encontró en las faldas del castillo..., y allí, a aquel hermano lo criaron. Entonces cuando volvió a los siete años, nadie le daba razón de aquél hermano, y un día que iba buscando donde estaba, porque no sabía, se lo encontró en un paseo que se llamaba La Corredera, y mi padre tuvo una corazonada, iba el crío por allí, y dice: -"Nene, ¿cómo te llamas?", dice: -"Yo me llamo José Molina Pallarés". No, claro, se abrazaron. Mi padre cogió mucha mundología después de la guerra"²⁹.

Caso diferente es el que nos aporta el biznieto de Francisco Soto Navarro, cuya vida transcurrió entre 1870 y 1950. Marchó a Cuba cuando tenía veinte años, mientras un primo suyo consiguió evadir el reclutamiento por el pago del rescate establecido, por lo que sus tíos tuvieron que vender todas sus tierras. No tuvo igual suerte Francisco, pues su padre pensó que con la experiencia de la guerra se haría un hombre de provecho. Y así fue: Francisco "hizo las américas"³⁰

Antes se ha señalado que estos repatriados empezaron a ser utilizados por la propaganda franquista, siempre que no se hubiera "empañado" su patriotismo con la ideología republicana. El testimonio de Dolores Andújar Aroca, nacida en 1928, ilustra acerca de la represión que sufrió su padre, José Andújar, maestro de obras, que luchó en la guerra de Cuba. A pesar de ser mayor para ir al frente durante la guerra civil, por haber desempeñado el secretariado de la UGT en su pueblo, pasó más de tres años en las cárceles de la región, por denuncia de un vecino falangista. Gracias a la gestión del alcalde del pueblo, consciente de la injusticia, logró salir de la cárcel, aunque no se libró de ser desterrado durante seis meses a Teruel. Pasó, pues, del calor sofocante de la manigua en su juventud al frío clima del bajo Aragón en su madurez.³¹

28. ANDREO GARCÍA, Juan: "De 'quintos' a 'repatriados', el verdadero "Desastre" en *Homernaje a los alhameños*.ob. cit. De Alhama, un municipio del valle del Guadalentín, entre 7.000 y 8.000 habitantes en los censos de 1885 y 1900, fueron reclutados 120 jóvenes, sobre todo a partir de los conflictos bélicos que sucedieron después de 1895. En el libro se incluye un listado alfabético con datos biográficos de 114 de esos jóvenes que no pudieron evadirse de la movilización por carecer del dinero estipulado para el rescate.

29. Clementa Molina, de Lorca, fue la primera mujer que ocupó un puesto de concejal en 1936, a raíz de las elecciones del Frente Popular; dirigió un taller de fabricación de ropa para el frente, lo que le valió una condena de más de doce años de cárcel, de los que cumplió cuatro. Abandonada por su marido, forzado al exilio al término de la guerra, tuvo a su única hija en la prisión de mujeres de Santander.

30. Eusebio Saura considera que su bisabuelo no transmitió ningún trauma de su experiencia cubana, de hecho ésta fue asumida por la familia como un desahogo económico, aunque éste no fuera de la convergadura descrita en el libro de BAHAMONDE, Ángel y CAYUELA, José: *Hacer las américas. Las élites económicas coloniales españolas en el siglo XIX*.



31. Agradezco a Fuensanta Escudero Andújar este testimonio, incluido en su tesis de licenciatura, dirigida por Carmen González : “República, guerra y represión en Murcia. ‘Lo cuentan como lo han vivido’”, Universidad de Murcia, 1998 (inérita) Dos de los hijos de José Andújar, tras exiliarse a Francia al terminar la guerra, acabaron en un campo de concentración nazi, en donde uno de ellos murió.

